

El lenguaje no verbal del profesorado y la cultura de paz

Alejandro Juárez Torres ¹
Guadalupe Hernández Miranda ²

Resumen

El presente capítulo analiza el papel del lenguaje no verbal en el fomento de la cultura de paz en la práctica docente, entendida no sólo como un ideal presente en los discursos internacionales, sino como una construcción cotidiana que se configura a través de las interacciones y las formas de convivencia entre los actores involucrados en los procesos educativos. De esta manera, a través de un análisis documental de literatura académica, el capítulo se orienta a problematizar elementos teóricos, conceptuales y hallazgos de investigaciones, tomando como punto de partida la delimitación conceptual de la cultura de paz, la práctica docente y el lenguaje no verbal, así como, su articulación con el ámbito educativo. Asimismo, se examinan los aportes que relacionan el lenguaje no verbal de las y los docentes con la construcción de condiciones que permitan una convivencia pacífica en los espacios educativos. Así, surge la pregunta de investigación que guía el análisis: ¿incide el lenguaje no verbal del docente en el favorecimiento de la cultura de paz? Finalmente, el capítulo aporta cómo el lenguaje no verbal puede contribuir en la constitución de prácticas de convivencia pacífica, a través de prácticas cooperativas, democráticas y equitativas.

Palabras clave: Cultura de paz, Lenguaje no verbal, Práctica docente

¹ Académico adscrito al Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana. Correo: alejuarez@uv.mx

² Doctorante en Investigaciones Económicas y Sociales-Universidad Veracruzana. Correo: mirandagh2910@gmail.com

Abstract

This chapter analyzes the role of nonverbal language in fostering a culture of peace within teaching practice, understood not only as an ideal present in international discourse, but as a daily construction shaped through interactions and forms of coexistence among the actors involved in educational processes. Through a documentary analysis of academic literature, the chapter aims to problematize theoretical and conceptual elements, as well as research findings, taking as a starting point the conceptual delimitation of culture of peace, teaching practice, and nonverbal language, along with their articulation within the educational sphere.

Furthermore, it examines contributions that link teachers' nonverbal language to the creation of conditions that enable peaceful coexistence in educational spaces. Thus, the guiding research question emerges: Does the teacher's nonverbal language influence the promotion of a culture of peace? Finally, the chapter discusses how nonverbal language can contribute to the development of peaceful coexistence practices through cooperative, democratic, and equitable approaches.

Keywords: Culture of peace, Nonverbal language, Teaching practice

Introducción

En un contexto fragmentado y herido por distintas problemáticas de carácter estructural, en donde la formación se ha visto reducida al marco institucional promovido por las lógicas de eficiencia, medición y estandarización, se ha empobrecido el potencial de la educación y de la formación como experiencias propias y capaces de transformar la vida de las personas. Esta reducción las ha despojado de su dimensión ética y de valores, la cual es indispensable para la convivencia y constitución de relaciones fundamentadas en la responsabilidad compartida, ante una sociedad atravesada por la desigualdad, inequidad, exclusión y violencia.

Así, la violencia no puede ser vista o entendida como una conducta individual, mucho menos como un hecho aislado o excepcional, sino como una expresión de la forma en la que las comunidades están siendo organizadas y sostenidas con el tiempo. La violencia se ve inscrita en las desigualdades que se han normalizado con el paso de los años, que reproducen exclusiones y jerarquías que silencian y afectan a la colectividad.

De esta manera, la reflexión sobre la violencia implica reconocer que muchas de las situaciones o prácticas que son consideradas cotidianas e incluso normalizadas, contienen formas de violencia presentes en espacios como la escuela, el trabajo y la vida comunitaria, las cuales inciden directa o indirectamente en la ruptura del tejido social. Asimismo, esta reflexión permite cuestionar las condiciones que posibilitan o limitan una convivencia armónica y justa, en tanto la violencia no sólo hace referencia a herir cuerpos, sino que también afecta el sentido y el horizonte de la vida misma.

Es necesario nombrar a la violencia porque permite cuestionar lo que se ha naturalizado a través del tiempo, convirtiéndose en un punto de partida ético para construir otras formas de vivir y habitar en el mundo, a través del respeto a la dignidad humana y el cuidado mutuo en la sociedad. A partir de esta comprensión, es visible que no se trata de abordar la Cultura de Paz como un ideal o como la ausencia de la violencia, sino como un proceso que puede construirse en lo cotidiano, en las relaciones de las personas y en la configuración de la práctica educativa.

En este sentido, la escuela se convierte en un escenario en el que la paz está presente en las maneras de convivir y las formas de comunicación. En ella se constituye la experiencia pedagógica, misma que se encuentra inscrita en las desigualdades históricas y que han sido naturalizadas a lo largo del tiempo. Por tanto, la paz no se minimiza al hecho de la ausencia de conflicto, sino a las formas de convivir y comunicarse en el aula. Por esta razón, resulta imprescindible cuestionarse no sólo los discursos sobre valores puramente democráticos, sino también las prácticas e

interacciones para la construcción de contextos de inclusión o exclusión.

En consecuencia, este capítulo se centra en conceptualizar y analizar si el lenguaje no verbal incide en el favorecimiento de la Cultura de Paz en la práctica docente. Se enfatiza cómo la paz y la convivencia armónica entre los actores involucrados se construye en la interacción cotidiana. Así, muchas expresiones que no se verbalizan, sí transmiten un mensaje a través de gestos y posturas, configurando así un clima emocional y de participación en el aula.

Práctica docente y Cultura de Paz: más allá de las palabras

El salón de clases es, ante todo, un espacio de interacción en el que estudiantes y profesores concurren con el propósito, deliberado o no, de transformarse en la convivencia. Idealmente, los profesores buscarán enseñar los contenidos curriculares que permitan a los estudiantes la construcción de nuevos conocimientos. Por su parte, los estudiantes tendrán, en alguna medida, la intención de aprender saberes significativos para su desarrollo personal. No obstante, creer que la interacción entre el profesor y sus estudiantes se enfoca únicamente en el intercambio de información teórica, no solo es una idea limitada, sino incorrecta.

A través de la relación que se suscita entre el maestro y sus alumnos, se comparten valores, creencias, sentimientos, ideologías y deseos; muchos de los cuales se dan de manera poco premeditada y hasta involuntaria. Para comprender esta relación maestro-alumno, se partirá de una definición de comunicación, entendida como «*estar en relación con*». Este significado se refiere a algo más que la simple voluntad de hacer que alguien conozca algo” (Urpí, 2004, p. 111 citada en Juárez, 2019, p. 39). Al entrar en comunicación, los sujetos entablan una relación que provee, además del mensaje pretendido, toda una carga emocional que acompañará dicho mensaje.

En el proceso de comunicación se pueden identificar dos grandes tipos, la comunicación verbal y la no verbal. La comunicación verbal se sirve de la palabra como unidad significativa asociada a un significado, es decir, la comunicación verbal en su forma fónica o escrita se desarrollará mediante el uso de una lengua, misma que consiste en un sistema de signos estructurados y regulados para la elaboración de los mensajes que se deseen compartir. En cuanto a la comunicación no verbal, se consideran todos aquellos elementos que, de forma complementaria o aislada de la comunicación verbal, proporcionan información que enriquece el mensaje, contextualiza la situación y anuncia aspectos de los interlocutores.

Como se indica en Juárez (2019) distintas investigaciones sobre la comunicación no verbal demuestran que ésta “constituye un porcentaje mayor a la comunicación verbal, por lo que su estudio resulta de gran importancia en cualquier situación en la que se pretenda un óptimo intercambio de información” (p. 18). Los porcentajes a los que se hace referencia “oscilan del 65 o 70% que plantea Birdwhistell, el 60% de Burgoon y Bacue, el 93% que expone Mehrabian, hasta el 82% que propone la National Education Association para la comunicación de los maestros con sus alumnos” (Juárez, 2019, p. 47).

Entre personas, entablar alguna forma de comunicación -en especial de tipo no verbal- es un hecho involuntario que sucede de manera natural; no hace falta expresar nada, la mera presencia ya dice algo de los sujetos. Y como se ha indicado, la comunicación no verbal de las personas, durante su interacción, acompaña y refuerza los mensajes; aunque también puede llegar a contradecir las palabras.

En los intercambios comunicativos entre las y los docentes con sus estudiantes durante sus sesiones de clase, algunos de los significados que se evocan acompañando los saberes teóricos son los actitudinales. En la actitud, tanto de profesores como de estudiantes, se puede observar por medio de la disposición al diálogo, el ánimo durante la clase, el respeto mutuo, las reacciones ante distintas situaciones.

De acuerdo con las afirmaciones hechas hasta ahora, la interacción entre profesores y estudiantes durante las sesiones de clase están, en mayor parte, mediadas por elementos no verbales, mismos que a través de las actitudes pueden llegar a reforzar, acompañar o contradecir las palabras. Consciente o inconscientemente, la comunicación no verbal de los individuos expresa actitudes que determinan la forma de relacionarse.

Discurso y nociones sobre la Cultura de Paz

La Cultura de Paz en el ámbito educativo consiste en trascender la noción normativa y declarativa de la misma, ya que no sólo es un conjunto de principios y valores plasmados en los documentos internacionales, sino que implican una construcción social que se ve concretada en la convivencia de las personas en sus diferentes entornos con un trasfondo histórico, cultural y ético. Por esta razón, la Cultura de Paz no se reduce o minimiza a la ausencia de violencia, sino que requiere y exige las condiciones necesarias que permitan relaciones justas, basadas en el reconocimiento y práctica de la dignidad humana.

A partir de una perspectiva amplia, la Asamblea General de las Naciones Unidas (1999), en el artículo 1 de la Declaración y Programa de Acción sobre Cultura de Paz, la define como los valores, las tradiciones, formas de actuar y de interactuar fundamentados en la dignidad y en el respeto por la vida, lo cual intenta favorecer contextos sin violencia, con igualdad y cooperación entre sí, a través de la resolución de conflictos mediante el diálogo y actividades pacíficas.

No obstante, hablar sobre Cultura de Paz en el ámbito educativo, asume la necesidad indudable de problematizar la cotidianidad y complejidad de la práctica educativa. Por ello, pensar y repensar la paz en la sociedad implica ir más allá de su concepción como ideal abstracto y reconocerla como una utopía movilizadora. En este sentido, la paz se proyecta como horizonte de transformación social, sostenido en principios que buscan reconfigurar las relaciones hacia la justicia, la equidad y una convivencia armónica.

Así, en Latinoamérica, diversas investigaciones y autores se han centrado y han profundizado en el estudio de la Cultura de Paz desde décadas anteriores. Por ejemplo, Galtung (1990) brinda un panorama que permite reconocer cómo la Cultura de Paz requiere ampliar el campo de investigación hacia las humanidades, como la filosofía y de esta manera establecer un diálogo interdisciplinario. Lo anterior es una muestra sobre cómo al definir la Cultura de Paz se requiere de diversas disciplinas y saberes, así como, la comprensión de la propia complejidad de la humanidad. Fisas (1998) resalta cómo la educación para la paz debe enfatizar el favorecimiento de la formación ciudadana, que atienda las problemáticas y cambios estructurales en sus distintas dimensiones. Esta perspectiva comprende a la paz no sólo desde lo interpersonal, sino desde un panorama más amplio, bajo condiciones económicas, políticas y culturales, que moldean las formas de interactuar y relacionarse.

Por esta razón, la formación ciudadana en la Cultura de Paz, no puede reducirse a la adquisición de competencias cívicas. Implica asumir una postura crítica frente a la desigualdad y la violencia, desde la cual los sujetos reconozcan su responsabilidad ética y social y se involucren activamente en su transformación.

En Rodríguez (2006) se visualiza cómo la resolución de conflictos está estrechamente relacionada con la Cultura de Paz, al no verla como una asignatura dentro del currículo, sino como un eje transversal. Se concibe que las y los docentes desempeñan un rol de mediadores para promover la negociación y el diálogo, que lleven a las y los estudiantes a soluciones pacíficas en los conflictos que se puedan presentar dentro del entorno escolar. En este caso, el lenguaje no verbal de las y los docentes adquiere especial relevancia puesto que las miradas, gestos, tono de voz y expresiones faciales configuran las relaciones de poder y exclusión.

Por otro lado, Santos (2016) coincide con los planteamientos anteriores sobre cómo la paz no se entiende únicamente como la ausencia de guerra u otros hechos violentos, sino que comprende

algo más complejo como lo son los procesos históricos, políticos y culturales, mismos que se han constituido a partir de las instituciones y el compromiso que tienen las y los ciudadanos. Sin embargo, el trabajar por una Cultura de Paz requiere no sólo de organismos internacionales o una normatividad, sino de orientar los valores de la ciudadanía hacia la convivencia democrática y la participación.

En síntesis, la Cultura de Paz en la educación se concibe a partir de las dimensiones ética y política, las cuales se ven concretadas en la cotidianidad, la práctica educativa y las relaciones interpersonales. No se reduce a la ausencia de violencia, sino que implica la promoción de la justicia, el reconocimiento y la dignidad humana en las interacciones. Desde esta perspectiva, la paz está encarnada en la manera en la que se desarrolla la comunicación en el aula, donde el lenguaje no verbal puede reproducir entornos violentos y desiguales, o bien, favorecer la construcción de un espacio inclusivo y respetuoso.

Comunicación no verbal: Aproximación conceptual

Como se ha indicado previamente de manera sintética, el proceso de comunicación en los seres humanos se refiere al intercambio de mensajes que transmiten información, de forma implícita o explícita y deliberada o no, alternando y acompañándose entre configuraciones verbales y no verbales. De acuerdo con el propósito del presente texto, se pone especial atención en la comunicación no verbal y su apropiación individual o lenguaje; y algunas de sus principales dimensiones. Para efectos del presente capítulo, se hará uso de los términos comunicación no verbal y lenguaje no verbal de manera indistinta, bajo el entendimiento que las formas del lenguaje son canales comunicativos.

La comunicación no verbal es esencial para la comunicación humana y se puede considerar anterior a la comunicación verbal. Las palabras, así como los signos que las representan como los significados que evocan, son construcciones sociales y consensos que se han establecido para regular y normar su uso. En tanto que la llamada comunicación no verbal surge de manera natural y por

la necesidad de establecer relaciones con propósitos variados; “un claro ejemplo lo tenemos en la figura del hombre cavernícola, el cual, para realizar sus actividades cotidianas se valía única y exclusivamente de la gesticulación” (Domínguez, 2009, p. 2).

Acercas de la definición conceptual de la comunicación no verbal, es un hecho que no existe una que se reconozca como referente único. Sin embargo, hay plena coincidencia entre los investigadores de este objeto de estudio en reconocer la comunicación no verbal como un conjunto de signos cuya complejidad es, por mucho, mayor al empleo de una Lengua. En Verderber y Verderber, 2005, p. 66 citado en Juárez (2019, p. 45) se indica.

El término comunicación no verbal es comúnmente utilizado para describir todos los eventos de la comunicación humana que trascienden a la palabra escrita o hablada (Verderber y Verderber, 2005, p. 66 citado en Juárez, 2019). De manera específica, las conductas de la comunicación no verbal son aquellas acciones corporales y cualidades vocales que generalmente acompañan al mensaje verbal.

Una idea acertada acerca de la noción de la comunicación no verbal es considerarla también como espontánea y no premeditada. Más bien se trata de una forma genuina de expresar cómo nos sentimos ante ciertos estímulos, situaciones, personas y lugares.

Se ha mencionado que, durante las interacciones de las personas, la comunicación no verbal proporciona mucha más información que la comunicación verbal debido a que sus canales de emisión y recepción se valen de distintos elementos sensoriales, espaciales y comportamentales. En Key (1977) se indican algunas dimensiones de análisis como el paralenguaje, kinésica, comportamiento táctil, proxémica, cronémica, apariencia física y el silencio.

Considerando la extensión del presente trabajo, se decidió elegir la dimensión kinésica para analizar el papel de la comunicación no verbal en el fomento de la cultura de paz. La kinésica es una

de las categorías no verbales más referidas por las personas, lo cual no siempre resulta de manera positiva ya que se ha llegado a desinformar por parte de falsos expertos que confieren atributos irreales a gestos y movimientos.

La kinésica es un concepto desarrollado por el antropólogo estadounidense Ray L. Birdwhistell en la década de los años cincuenta. Esta noción hace referencia al estudio del lenguaje corporal como un sistema de comunicación aprendido y regulado culturalmente. En Poyatos (1994) se define de manera detallada a la kinésica como:

Los movimientos corporales y posiciones resultantes o alternantes de base psicomuscular, conscientes o inconscientes, somatogénicos o aprendidos, de percepción visual, auditiva, táctil o cinestésica (individual o conjuntamente), que, aislados o combinados con las coestructuras verbales y paralingüísticas y con los demás sistemas somáticos y objetuales, poseen un valor comunicativo intencionado o no. (p. 186)

De acuerdo con esta definición, todos los movimientos del cuerpo ya sean aprendidos o como reacción de origen somático, en combinación con otros sistemas comunicativos que los contextualicen, serán en gran medida útiles para la efectividad de los mensajes durante las interacciones cara a cara. Al indicar -los movimientos del cuerpo- se hace referencia a los distintos gestos tanto del cuerpo como la cara, es decir, movimientos de brazos, manos, dedos, piernas, pies, tronco, cuello, cabeza, boca, lengua, nariz, mejillas, cejas, párpados, movimientos oculares, dilatación de pupilas y sonrisas. Además de los distintos gestos, el movimiento del cuerpo conlleva posturas corporales y los movimientos o maneras con que se ejecutan los gestos y se hace la transición entre posturas.

Para la kinésica, el cuerpo constituye uno de los canales comunicativos de mayor importancia; durante las interacciones cara a cara es en general lo que en mayor medida se logra

apreciar de las demás personas. A través de los distintos gestos, movimientos y posturas, se acompañan, obstaculizan o contradicen los mensajes; se genera toda una carga emocional y se contextualizan socialmente las situaciones y relaciones.

Discusión

Responder a la pregunta sobre si el lenguaje no verbal incide en el favorecimiento de una Cultura de Paz no puede reducirse a una lógica instrumental. No se trata de asumir que ciertos gestos, por sí mismos, generan una convivencia armónica. Más bien, es necesario comprender la práctica educativa como un espacio de interacciones, relaciones y significados que se construyen no solo a partir de palabras, sino, en gran medida, de lo que expresa la corporalidad como dimensión central del lenguaje no verbal.

En este sentido, si la Cultura de Paz no se reduce hacia lo instrumental o normativo y mucho menos a un conjunto de actividades aisladas, entonces las y los docentes adquieren un papel protagónico en la forma en la que habitan e interactúan con la escuela, ya que no podemos hablar de reconocimiento ante los logros académicos del alumnado si, por ejemplo, la mirada se evade o desconfía de lo que observa. Es posible hablar sobre respeto, inclusión y equidad, pero si el tono de voz es impaciente o irónico y la postura corporal distante, muy difícilmente se estará comunicando lo que con palabras se expresa.

Es posible concebir al lenguaje no verbal como una dimensión propia de la docencia, que se enuncia incluso antes de la palabra, ya que el cuerpo emite un mensaje también y se pone en juego la ética. Por ejemplo, una ceja levantada puede descalificar una opinión o un silencio y darse la vuelta puede concebirse como indiferencia o intolerancia. El aula se convierte no sólo en espacio de aprendizaje y transmisión de contenidos, sino un espacio conformado por formas de interacción.

Es notorio que, para construir una Cultura de Paz, se necesita de relaciones basadas en la equidad y la justicia, por lo que el lenguaje no verbal de las y los docentes desempeña un papel

importante y profundamente ético. La mirada, la postura y las expresiones faciales constituyen elementos emocionales que comunican actitudes y refuerzan o contradicen los diferentes discursos en las convivencias. Así, estos elementos que pasan desapercibidos o aparentemente son mínimos, tienen un rol importante en la comunicación y en el favorecimiento de la Cultura de Paz.

Se reconoce que la organización, el clima y las formas de convivencia en la escuela no solo se expresan en normas o discursos institucionales, sino también en los gestos y posturas del profesorado, quienes contribuyen a la construcción de una Cultura de Paz y abren posibilidades de mediación ética.

A manera de cierre

El lenguaje no verbal de los profesores y la Cultura de Paz se encuentran profundamente relacionados debido a que las formas de comunicación, en especial las que trascienden las palabras y le hacen saber a los demás cómo nos sentimos, se convierten en la base de las interacciones fundadas en el respeto, la empatía y la solidaridad, por mencionar algunos valores de sana convivencia.

La Cultura de Paz se define, en cierta medida, por las formas de interactuar basadas en la dignidad, el respeto, la cooperación y la resolución de conflictos mediante el diálogo. La construcción de la Cultura de Paz requiere que los individuos aprendan a comunicarse efectivamente; en este sentido, el uso adecuado del lenguaje no verbal puede constituir un valioso apoyo.

A través del lenguaje no verbal, las personas en funciones de docencia pueden abrir canales de comunicación con sus estudiantes y establecer ambientes positivos de aprendizaje. El contacto visual y las miradas afectuosas le hacen saber a los estudiantes que se les está prestando atención. La sonrisa es un regulador emocional que hace saber a los demás nuestra disposición a la convivencia. Asentir con la cabeza y una postura dirigida hacia los estudiantes les informa que estamos de acuerdo y/o respetamos sus opiniones. Mantener un volumen de voz

adecuado al espacio y un tono afable contribuirá a una atmósfera de cordialidad.

Las acciones de comunicación no verbal antes mencionadas, pueden considerarse ejemplos del lenguaje que los profesores deben mantener si pretenden desarrollar sus clases bajo la concepción de la Cultura de Paz y construir en la cotidianidad el bienestar físico y emocional que un espacio libre de violencia, democrático y respetuoso debe prevalecer en el salón de clases.

Referencias bibliográficas

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1999). *Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz* (Resolución A/RES/53/243). <https://docs.un.org/es/A/RES/53/243>

Domínguez, M. (2009). La importancia de la comunicación no verbal en el desarrollo cultural de las sociedades. *Razón y palabra*, 14(70). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520478047>

Fisas Armengol, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria Editorial. https://books.google.com.co/books?id=s_uQ6gFE4mYC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false

Galtung, J. (1990). *Cultural violence*. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291–305. <https://www.galtung-institut.de/wp-content/uploads/2015/12/Cultural-Violence-Galtung.pdf>

Juárez, A. (2019). La incidencia del lenguaje no verbal en la interacción didáctica en la Universidad Veracruzana [Tesis de doctorado, Universidad de Xalapa]. https://www.researchgate.net/publication/379892994_TESIS_DOCTOR_EN_EDUCACION_LA_INCIDENCIA_DEL LENGUAJE_NO_VERBAL_EN_LA_INTERACCION_DIDACTICA_EN_LA_UNIVERSIDAD_VERACRUZANA

Key, M. R. (1977). *Nonverbal communication: A research guide & bibliography*. [Comunicación no verbal: Una guía de investigación y bibliográfica]. Estados Unidos de América: The Scarecrow Press, Inc.

Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal (Vol. II): Paralenguaje, kinésica e interacción*. España: Istmo.

Rodríguez Jares, X. (2006). *Pedagogía de la convivencia*. Graó. https://books.google.com.mx/books?id=Ue6CGTLPXhAC&pg=PA111&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=2#v=onepage&q&f=false

Santos, C. J. (2016). Cultura de paz, educomunicación y TIC en Colombia. *Opción*, 32(12), 609-637. <https://www.redalyc.org/pdf/310/31048903029.pdf>